

# OBISPOS Y MONASTERIOS EN LA EDAD MEDIA

TRAYECTORIAS PERSONALES,  
ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA Y DINÁMICAS MATERIALES

ANDREA VANINA NEYRA Y  
MARIEL PÉREZ (EDS.)



Andrea Vanina Neyra y Mariel Pérez (editoras)

# **OBISPOS Y MONASTERIOS EN LA EDAD MEDIA**

**TRAYECTORIAS PERSONALES, ORGANIZACIÓN  
ECLESIAÍSTICA Y DINÁMICAS MATERIALES**



**Sociedad Argentina de Estudios Medievales**

**2020**

Obispos y monasterios en la Edad Media : trayectorias personales, organización eclesiástica y dinámicas materiales / Andrea Vanina Neyra... [et al.]; compilado por Andrea Vanina Neyra ; Mariel Pérez ; editor literario Andrea Vanina Neyra ; Mariel Pérez.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : SAEMED-Asociación Civil de Estudios Medievales de la República Argentina, 2020. Libro digital, PDF - (Cursus. 0 ; 2)

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-987-47434-1-1

1. Iglesias. 2. Edad Media. I. Neyra, Andrea Vanina, comp. II. Pérez, Mariel, comp.  
CDD 270.5

Sociedad Argentina de Estudios Medievales

Comisión Directiva

Presidente	Prof. María Cristina Balestrini
Vice-Presidente	Dr. Héctor Francisco
Secretaria	Dra. Mariel Pérez
Pro-Secretaria	Dra. Dolores Castro
Tesorero	Dr. Rodrigo Lahan Cohen
Pro-Tesorero	Dr. Esteban Greif
Vocales	Dr. Julio Castello Dubra Dra. María Luján Díaz Duckwen

Comisión de Publicaciones

Dra. Lidia Amor  
Dra. Ana Basarte  
Dra. Carolina Fernández  
Dra. María Laura Montemurro  
Dr. Alejandro Morin

Diseño y diagramación: Negro&Negro • negroynegro.ed@gmail.com

## ÍNDICE

Obispos y monasterios en la Edad Media: aproximaciones y problemáticas  
MARIEL PÉREZ Y ANDREA VANINA NEYRA ..... 5

### TRAYECTORIAS PERSONALES

El obispo en movimiento. El itinerario de Masona entre Mérida, Toledo y el exilio  
DOLORES CASTRO..... 23

Obispos y *mynsters* durante la cristianización de los reinos anglosajones. El caso de San Wilfredo (siglos VI y VII)  
PATRICIA B. VERALDI ..... 55

*Hic monachicum induas habitum*. Convergencias y conflictos en torno a la figura de Adalberto de Praga  
ANDREA VANINA NEYRA..... 77

### ORGANIZACIÓN ECLESIASTICA

Monasterios, iglesias locales y articulación religiosa de la diócesis de León en la Alta Edad Media  
MARIEL PÉREZ ..... 95

Las iglesias de monasterios en el área zamorana. Debates y conflictos en torno a los derechos diocesanos (siglos XII y XIII)  
CARLA CIMINO ..... 125

Parroquias monásticas: la administración de parroquias foráneas por las órdenes religiosas en Mallorca durante la Edad Media (1229-1425)	
ALBERT CASSANYES ROIG.....	151
Vescovi, monaci, popolazioni locali e nobiltà normanna. La complessa dialettica delle istituzioni ecclesiali nel Mezzogiorno del Secolo XI	
ANTONIO PIO DI COSMO.....	179
<i>DINÁMICAS MATERIALES</i>	
The Abbot-Bishops of San Millán and Calahorra (1025-1065): a Marriage of Convenience and a Messy Divorce	
IVÁN GARCÍA IZQUIERDO Y DAVID PETERSON.....	221
La benefactoría de los obispos hacia los monasterios castellanos en la Baja Edad Media	
JUAN ANTONIO PRIETO SAYAGUÉS.....	241
Territorio y materialidad de lo sagrado: el rol de los monasterios y las iglesias en la articulación del espacio provincial mesobizantino	
VICTORIA CASAMIQUELA GERHOLD .....	271
SOBRE LOS AUTORES .....	309

**OBISPOS Y MONASTERIOS EN LA EDAD MEDIA:  
APROXIMACIONES Y PROBLEMÁTICAS**

**BISHOPS AND MONASTERIES IN THE MIDDLE AGES:  
PERSPECTIVES AND TOPICS**

*Andrea Vanina Neyra*

IMHICIHU-CONICET  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Mariel Pérez*

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
CONICET

Resumen: La figura del obispo es abordada desde diferentes aspectos en su entrecruzamiento multifacético con el mundo monástico. Los aportes historiográficos recientes apuntan a exaltar la función del *episcopus* desde una perspectiva dinámica, construida en base a las particularidades de su medio local y enmarcada dentro de procesos históricos más amplios de la época medieval. En esta línea, este libro se propone profundizar en las relaciones entre obispos y monasterios, explorando tres ejes problemáticos principales: las trayectorias personales de los obispos, vinculadas al ámbito monástico de diversas maneras, su rol en la organización eclesiástica y el control de las iglesias locales, y las dinámicas patrimoniales que relacionan a obispos y monasterios.

Palabras clave: obispos, monasterios, trayectorias personales, organización eclesiástica, dinámicas materiales.

Abstract: The bishop's figure is addressed from different perspectives in its multifaceted intersections with the monastic world. The recent historiographical contributions tend to praise the functions of the *episcopus* from a dynamic perspective, built upon the peculiarities of their local settings and framed within the broader historical processes developed in the Middle Ages. In this line of work, this book aims to pursue the study of the relationships between bishops and monasteries, exploring three main thematic axes: the bishops' individual trajectories, linked to the monastic world in diverse ways, their role in the ecclesiastical organization and the control of local churches, and the patrimonial dynamics that connected bishops and monasteries.

Keywords: Bishops, Monasteries, Individual Trajectories, Ecclesiastical Organization, Material Dynamics.

## Enquadre y lineamientos de estudio

En un contexto de gran revitalización en el ámbito internacional de los estudios sobre obispos, tanto en obras individuales o colectivas, y centradas bien en personajes particulares, bien en la figura episcopal y sus funciones, resulta notoria la multiplicidad de abordajes, temáticas y facetas de análisis. En las últimas décadas, las producciones historiográficas sobre los obispos se han esforzado por abandonar la mera preocupación por la institucionalidad eclesiástica, los estudios filológicos o la edición de documentos, aunque sin desconocerlos. Asimismo, se destacan colaboraciones actuales tales como aquellas enmarcadas en la perspectiva del *ego-trouble* con especial atención sobre autores altomedievales vinculados a la función episcopal, que además de revisar los saberes acerca del reconocimiento de la individualidad y la autoría en el mundo medieval, han aportado al co-

nocimiento de realidades y construcciones literarias sobre individuos con trayectorias episcopales y/o monacales de modo que han sido de enorme utilidad para plantear aspectos anteriormente descuidados o no suficientemente profundizados<sup>1</sup>. De esta manera, se evidencia una reformulación de las interpretaciones acerca del rol episcopal: el obispo deja de ser un elemento estático o un mero agente del cumplimiento de funciones determinadas por el derecho canónico o las redes de poder político –sean estas seculares o eclesiásticas– para convertirse en un actor, un constructor de su propia función<sup>2</sup>, cuyos rasgos y capacidad de acción se verían definidos en su forma concreta de acuerdo con las particularidades locales<sup>3</sup>.

Por otra parte, nuevas problemáticas han atraído la atención de los especialistas. Se destaca en este sentido el creciente interés que ha suscitado el estudio del oficio episcopal, enfatizando la centralidad de la dimensión del obispo como líder espiritual más allá del papel central que indudablemente desempeñó en el escenario político de la Europa medieval. En este marco, se exploró la función episcopal en toda su complejidad, considerando la diversidad de facetas en las que esta se desplegaba, tanto en el plano de la práctica como en el de las representaciones. Se destaca así la proliferación, en las décadas recientes, de

<sup>1</sup> Richard CORRADINI, Matthew GILLIS, Rosamond McKITTERICK e Irene van RENSWOUDE (eds.), *Ego trouble. Authors and Their Identities in the Early Middle Ages*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2010.

<sup>2</sup> En este sentido, para el mundo centro-europeo, los trabajos precursores de Timothy Reuter, que propusieron una reevaluación crítica del sistema de la iglesia imperial bajo los emperadores otonianos y salos (*Ottonisch-salisches Reichskirchensystem*), motivaron la renovación, especialmente al cuestionar el término “sistema” como descriptor de un plan ideado deliberadamente por Otón I (912-973, emperador 963-973) para fortalecer la monarquía sobre la base del nombramiento de obispos y abades leales al trono, convirtiendo a la Iglesia en un instrumento de gobierno. En efecto, Reuter rescata la diversidad de situaciones locales en un marco en el que los monarcas tenían injerencia, aunque sin contar con una libertad de acción plena y sin obstáculos o cuestionamientos; por su parte, los obispos prestaron servicios a la élite gobernante, si bien no puede deducirse en la totalidad de los casos que se convirtieran en oficiales del gobierno regio sin resistencias o negociaciones, Timothy REUTER, “The ‘Imperial Church System’ of the Ottonian and Salian Rulers: a Reconsideration”, *The Journal of Ecclesiastical History*, 33 (1982), pp. 347-374.

<sup>3</sup> Además de destacar el aporte de Timothy Reuter, la elección del título del volumen Ludger KÖRNTGEN y Dominik WAßENHOVEN (eds.), *Patterns of Episcopal Power. Bishops in Tenth and Eleventh Century Western Europe*, Berlín / Boston, De Gruyter, 2011, da cuenta de la fuerza actual de los estudios locales y de la revisión de los conceptos tradicionales en función de atender a los matices.

una multiplicidad de estudios en torno a la función litúrgica del obispo, su papel en la organización eclesiástica de la diócesis, sus iniciativas arquitectónicas y culturales, los procesos de construcción de poder dentro de las sociedades locales o sus vínculos con las comunidades religiosas<sup>4</sup>. Deben mencionarse asimismo los nuevos abordajes sobre la diócesis medieval, concebida como territorio construido a través de las prácticas concretas del obispo sobre el espacio y los feligreses<sup>5</sup>.

Dentro de este amplio abanico de estudios, este libro adopta como aspecto central las relaciones entre el episcopado y el monacato, analizando los entrecruzamientos, puntos de contacto y tensiones dados entre estos dos protagonistas fundamentales del encuadramiento religioso, social e institucional de la sociedad medieval<sup>6</sup>. Los artículos recogidos en este volumen recorren, dentro de un amplio arco cronológico, una gran diversidad de espacios y configuraciones políticas y sociales, en su mayoría regiones que se han considerado periféricas dentro de la cristiandad occidental. Uno de los escenarios destacados en este sentido ha sido el ámbito ibérico, abordado en varios de los trabajos. Dolores Castro explora el reino visigodo, poniendo el foco de

análisis en la figura del obispo Masona de Mérida. A su vez, una serie de capítulos examinan la relación entre el episcopado y el mundo monástico en diversos espacios del reino castellano-leonés. Mariel Pérez centra su estudio en el papel que desempeñaron los obispos de León en la formación de redes eclesiásticas en torno a centros monásticos en la Alta Edad Media. Por su parte, Iván García Izquierdo y David Peterson examinan la relación entre los obispos de Calahorra y los abades de San Millán de la Cogolla en la Castilla de los siglos XI y XII. Carla Cimino analiza los vínculos entre los obispos de Zamora y los monasterios en torno al control de las parroquias de la diócesis en los siglos XII-XIII, mientras que Albert Cassanyes Roig aborda la misma problemática en la diócesis de Mallorca durante los siglos XIII a XV. Desde una mirada más amplia, Juan Prieto Sayagués examina los vínculos de los preladados de las distintas diócesis hispanas con la orden de los jerónimos en el reino castellano durante la Baja Edad Media. Junto al espacio hispánico, se abordan también otras periferias. Patricia Veraldi presenta un recorrido sobre la caracterización del particular modo en que se establecieron los vínculos entre aristocracia, episcopado y sistema monástico en el mundo anglosajón. Andrea Vanina Neyra indaga, en base a la trayectoria individual de san Adalberto de Praga, las ambigüedades y tensiones dadas entre función episcopal e ideal monacal en tiempos de cristianización y establecimiento institucional de la Iglesia en Europa central. Sin embargo, sitios de mayor centralidad –en lo que respecta al tratamiento recibido por la historiografía tradicional– no han estado ausentes. Así, Antonio Pio Di Cosmo propone una revisión de la compleja red de relaciones eclesiásticas y laicas en la Italia del sur del siglo XI, donde el poder normando deja su impronta sobre el monacato y el episcopado, a la vez que Victoria Casamiquela se centra en el mundo bizantino, analizando las medidas en torno a la acumulación de tierras por parte de los monasterios a la luz de la legislación y sus implicancias en la correlación de fuerzas imperiales, eclesiásticas y aristocráticas laicas bajo la dinastía macedonia.

<sup>4</sup> Resultan ilustrativos de estas tendencias de estudio: Eric PALAZZO, *L'évêque et son image: l'illustration du Pontifical au Moyen Âge*, Turnhout, Brepols, 1999; Maureen C. MILLER, *The Bishop's Palace: Architecture and Authority in Medieval Italy*, Ithaca / Nueva York, Cornell University Press, 2000; Sean GILSDORF (ed.), *The Bishop: Power and Piety at the First Millennium*, Münster, LIT-Verlag, 2004; Anna TRUMBORE JONES y John S. OTT (eds.), *The bishop reformed: studies of episcopal power and culture in the central Middle Ages*, Aldershot, Ashgate, 2007; Anna TRUMBORE JONES, *Noble Lord, Good Shepherd: Episcopal Power and Piety in Aquitaine, 877-1050*, Leiden, Brill, 2009; John ELDEVIK, *Episcopal Power and Ecclesiastical Reform in the German Empire. Tithes, Lordship, and Community, 950-1150*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012; John S. OTT, *Bishops, Authority and Community in Northwestern Europe, c.1050-1150*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015; Bruno LEMESLE, *Le gouvernement des évêques. La charge pastorale au milieu du Moyen Âge*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015; Peter COSS, Chris DENNIS, Melissa JULIAN-JONES y Angelo SILVESTRI (ed.), *Episcopal Power and Local Society in Medieval Europe, 900-1400*, Turnhout, Brepols, 2017; Brigitte MEIJNS y Steven VANDERPUTTEN (eds.), *Bishops in the Long Tenth Century. Episcopal Authorities in France and Lotharingia, c. 900- c. 1050, The Medieval Low Countries*, 6 (2019).

<sup>5</sup> Florian MAZEL (ed.), *L'espace du diocèse. Genèse d'un territoire dans l'Occident médiéval (Ve-XIIIe siècle)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008; Florian MAZEL, *L'évêque et le territoire. L'invention médiévale de l'espace (Ve-XIIIe siècle)*, Paris, Seuil, 2016.

<sup>6</sup> Otra iniciativa colectiva en este sentido, centrada en el espacio hispánico, es la de José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR y Ramón TEJA (coord.), *Monjes y obispos en la España del románico: entre la convivencia y el conflicto*, Palencia, Fundación Santa María la Real, 2013.

Estos territorios tan diversos y distantes entre sí se constituyen en espacios de encuentros y definiciones. En el escenario ibérico, la conquista islámica aparece como clivaje fundamental en la configuración de los marcos eclesiásticos. Mientras que el reino visigodo ofreció unas estructuras políticas centralizadas que permitieron sustentar un episcopado anclado en la *civitas*, la ocupación islámica y el posterior avance cristiano dieron lugar a una profunda transformación en los marcos políticos y sociales dentro de los que lentamente emergerían nuevas formas de organización eclesiástica. Al compás de la reconquista, obispos y monasterios serían actores centrales de un largo proceso de encuadramiento eclesiástico –así como político y social– dentro de coyunturas políticas y territoriales en constante transformación. En los reinos anglosajones entran en juego el modelo de episcopado continental e irlandés y las influencias monacales de Galia e Irlanda para crear un sistema de “obispados orientados monásticamente”, como puntualiza Veraldi. Italia es un lugar de encuentro de monjes formados en distintas tradiciones, con centros enraizados en la tradición latina o la griega, pero también con espacios de fluidez y coincidencias. Europa central, especialmente en su región oriental, experimenta un período de expansión de la cultura latina, particularmente a partir de los siglos X-XI: el recorrido de algunas figuras, como san Adalberto de Praga, por distintos centros del territorio imperial, estadias en otros varios centros centroeuropeos como parte de la tarea episcopal, sumadas a la actividad misionera en la región báltica, no es único. Caminos y trayectos similares se corporizan en otros personajes de la época. El intercambio entre la latinidad occidental y las regiones recientemente incorporadas al cristianismo es muy fluido. También lo es la formación de quienes desempeñan allí distintas funciones en la jerarquía eclesiástica. Asimismo, en Europa central la historiografía ha debatido e indagado las huellas de los impulsos cristianizadores y tradiciones llegados desde el otro centro de la cristiandad medieval: Bizancio, que ha servido de contrapunto a la hora de analizar las particularidades de

las diversas formas de organización de la Iglesia y sus propiedades, las liturgias, los marcos jurídicos.

Otra de las características que presentan los artículos aquí compilados es la diversidad de las fuentes utilizadas, lo que se halla en estrecha relación con las perspectivas de análisis propuestas por los autores. Una serie de trabajos orientados a explorar la relación desarrollada entre obispos y monasterios en torno a la organización eclesiástica y las dinámicas patrimoniales se encuentran sólidamente sustentados sobre documentación de carácter diplomático proveniente de archivos catedralicios y monásticos. A esto se suma la consideración del cartulario como fuente en sí misma, cuya elaboración por parte de los centros monásticos es comprendida en un contexto de consolidación patrimonial y de competencia con el episcopado. Por otra parte, encontramos una serie de textos cuyo *corpus* documental es fundamentalmente literario (entendido en sentido amplio), es decir, fuentes narrativas: crónicas, hagiografías, *vitae episcoporum*. La legislación eclesiástica y laica constituye otro conjunto documental. Las fuentes arqueológicas son asimismo consideradas en tanto aportantes de información para comprobar o refutar hipótesis surgidas del análisis textual, si bien los trabajos no realizan un estudio exhaustivo de las mismas. El trabajo hermenéutico de los autores se apoya sobre la base del acceso a bibliografía actualizada, así como en la atención sobre los abordajes novedosos y las líneas de estudio que se renuevan continuamente.

Los textos compilados en este volumen pueden presentarse, a primera vista, como un mosaico de imágenes caleidoscópicas en torno a la relación obispos-monasterios en la Edad Media. Sin embargo, como veremos a continuación, del conjunto de los estudios emergen con claridad ciertos ejes problemáticos que articulan y dan unidad de sentido a los aportes individuales. Entre ellos, se destacan tres: las trayectorias personales de los obispos en su transitar entre el clero secular y el mundo monástico, los vínculos desarrollados entre obispos y monasterios en relación con el control de las iglesias locales y la ar-

ticulación religiosa de la diócesis, y las dinámicas generadas en torno a los patrimonios materiales, que oscilaron entre el patronazgo y la competencia.

### Los obispos y sus trayectorias personales

Algunos de los trabajos recogidos en el presente volumen abordan la relación entre obispos y monasterios a partir de las trayectorias individuales y experiencias personales de ciertos prelados. Desde esta perspectiva, se explora la frontera que separaba, en el plano de la práctica y en el de las representaciones, al obispo del mundo monástico. Se trata de una frontera permeable, que daba lugar a situaciones indefinidas e intercambios.

Los trabajos de Mariel Pérez y de Iván García Izquierdo y David Peterson iluminan la fuerte imbricación que existía entre obispos y monasterios en el norte hispánico en la Alta Edad Media. Centrando su atención en la diócesis de León, Mariel Pérez muestra que en los siglos IX y X las fronteras entre el clero regular y secular eran difusas. Muchos obispos provenían del ámbito monástico, eran fundadores de monasterios o, aún sin estar vinculados personalmente a la vida regular, favorecían el desarrollo de monasterios a través de donaciones de tierras, rentas e iglesias. Así, desde su ambigua posición entre el mundo secular y regular, desempeñaron un activo papel en el desarrollo monástico y en la formación de redes eclesíásticas en torno a los monasterios, en especial en torno a aquellos a los que se hallaban más fuertemente vinculados por sus trayectorias personales. Por su parte, Iván García Izquierdo y David Peterson destacan el rol dual que durante varias décadas (entre 1024 y 1065) ejercieron los abades del monasterio de San Millán de la Cogolla como obispos de la diócesis de Nájera-Calahorra. En este caso, los abades-obispos ejercían simultáneamente ambas dignidades, mientras que un segundo (o tercer) abad quedaba a cargo de la conducción del monasterio. Este fenómeno no habría sido privativo de la diócesis de Calahorra sino que, como

señalan los autores, se registró también en otras diócesis de Navarra en el siglo XI. Pueden mencionarse en este sentido a los abades de San Salvador de Leire, que actuaban como obispos de Pamplona, y a los de San Juan de la Peña, que se desempeñaban como obispos de Aragón. Este papel dual de los abades-obispos en el espacio castellano-navarro habría estado vinculado con la intervención de los poderes seculares en las estructuras eclesíásticas, ya que fue el poder regio navarro el que, durante la primera mitad del siglo XI, en un periodo de rápida expansión del reino, nombró obispos a los abades de sus principales monasterios. Este sistema sería abandonado con el avance de la reforma gregoriana, lo que llevaría, a lo largo del siglo siguiente, a una redefinición en la relación entre abades y obispos.

Las difusas fronteras entre episcopado y monacato también se ponen de manifiesto en la configuración de los sistemas diocesano y monacal en territorio anglosajón. Patricia Veraldi examina la vida de san Wilfredo de Northumbria en busca de claves para la comprensión de esta configuración, así como de la particular interacción de dichos sectores con el resto de la sociedad, donde el avance de la cristianización y de la institucionalidad estuvo relacionado con la lógica de las lealtades entre aristocracia, monarquía y actores eclesíásticos. De acuerdo con la autora, el obispo de Northumbria, designado por el monarca Aldfrith, constituye uno de los ejemplos con mayor documentación para el análisis de quienes, en ejercicio de la función episcopal, se mantenían alojados en *mynsters*. Al mismo tiempo, la *vita* escrita por Esteban de Ripon permite observar las interacciones cambiantes en los vínculos con los poderes laicos, el aprovechamiento de los favores regios en períodos de relaciones distendidas y las tensiones bajo el gobierno de Egfrido. Por otra parte, Wilfredo construye su poder desde muy joven a partir de una lógica de cercanía con la casa dinástica de Northumbria, que le brinda protección y donaciones con las cuales construye un monasterio, se convierte en abad y culmina su ascenso con el acceso a la sede episcopal de York. Las redefiniciones políticas determinan confiscaciones y el encarcelamiento de Wilfredo; también impulsan, involuntariamente, su santidad.

El poder episcopal se construye, evidentemente, a partir de una diversidad de mecanismos. Como demuestra Dolores Castro, el monje-obispo Masona de Mérida proyecta su autoridad en la dimensión espacial de la sede, en los recorridos trazados en su espacio, en la actividad evergética, en la administración y el desarrollo del esplendor urbano y en la intermediación entre santa Eulalia y la comunidad. Mérida deviene una *urbs* cristiana con un pasado de experiencias milagrosas, donde tiene lugar una cercanía, física y simbólica, entre monasterios y sede episcopal. Los espacios sagrados que actualizan los estrechos vínculos entre santa, comunidad y obispo son también campos de disputas. Las querellas con el arrianismo, encarnado en el rey Leovigildo y en el obispo Sunna –nombrado por el rey–, incrementan con los sucesivos intentos del monarca de lograr la conversión de Masona al credo arriano asegurando la intervención sobre los asuntos eclesiásticos. La posesión de reliquias y la manifestación de milagros en torno a la túnica de santa Eulalia es un mecanismo de construcción del poder que, en este caso, juega a favor del héroe; al mismo tiempo, caracteriza un modelo de ciudad cristiana protegida por santos patronos. Finalmente, Masona es exiliado en un monasterio: la consolidación del dominio político de Leovigildo se entrelaza con el liderazgo episcopal de Nepopis, adepto al monarca. No es el fin para Masona, ya que el exilio cenobítico renueva las virtudes practicadas con él; el favor de la santa asegura el retorno a Mérida. Se restituye la tríada santa-comunidad-obispo.

En la construcción del poder del obispo y la definición de su carisma, el tránsito por centros monacales puede determinar, en una revisión de los casos específicos, consecuencias contrarias en lo que concierne al ejercicio del poder. El exilio de Masona, provocado por la enemistad con el monarca, eleva la figura del primero y lo muestra como un elegido por santa Eulalia, hecho que lo obliga a retornar a la ciudad de Mérida en una celebración triunfal de la unión del obispo con la comunidad y la *urbs*. El retiro espiritual de san Adalberto, ansiado como remedio ante las dificultades experimentadas en Praga para garantizar

la expansión del cristianismo, convierte al santo mismo en un centro de disputa entre la Iglesia como institución, los detentadores del poder político en Bohemia y la feligresía. El resultado, lejos de llevar a un regreso victorioso a la diócesis, promueve el definitivo alejamiento de Adalberto con respecto al oficio episcopal, al tiempo que garantiza la santidad delineada en el camino trazado hacia el martirio. Así, mientras la autoridad episcopal puede ser reconstruida o bien destruida, en cambio, la cimentación de la santidad parece estar estrechamente vinculada con la permanencia, aunque transitoria, en monasterios que brindan la oportunidad de alcanzar la perfección espiritual a través de la reflexión, la práctica de la virtud y la construcción o formación de estos monjes-obispos u obispos-monjes. Si la autopercepción explícita de un personaje como Adalberto se muestra tensamente multifacética en el relato hagiográfico de su vida, paralelamente se manifiestan dos fenómenos aparentemente contradictorios: por un lado, la permeabilidad entre las funciones de delimitación confusa (obispo, monje) y los proyectos individuales, y, por otro, la tensión derivada de las esferas en competencia entre las mismas funciones y las expectativas de su ejercicio. Consecuentemente, se hacen presentes contradicciones como la persecución del ideal monástico –con la puesta en práctica diaria de virtudes ascéticas y su alejamiento del mundo– en medio de la praxis episcopal, afincada en la administración y la riqueza del siglo. La actividad episcopal, en definitiva, puede convertirse en un factor de distracción en la búsqueda de la perfección: la introspección y la cercanía con Dios se alcanzan en el ámbito monacal, no en el ejercicio del poder.

Existe otro factor a tener en consideración a la hora de analizar y entender las acciones individuales de las figuras episcopales y su inserción en redes sociales: la relación con las élites gobernantes. En ciertos casos, tales vínculos y modos de interacción fueron determinantes en la toma de decisiones individuales, que a la vez se veían insertas en las reglas de una maquinaria externa –la Iglesia, el derecho canónico, las jerarquías–. Es así que, por ejemplo, para Adalberto de Praga no fue

posible el cumplimiento de su deseo de alejarse de la responsabilidad episcopal que había asumido para dedicarse a la contemplación en el ámbito monacal, puesto que las relaciones en las que se encontraba inserto imponían recortes a la voluntad del obispo: nos referimos a monjes que pretendían que este actuara como obispo, a la autoridad arzobispal que lo obligaba a no desatender la diócesis mientras que el Papado compartía intereses y visiones con él –a las que no siempre podía dar rienda suelta, atado, a su vez, a las condiciones jurídicas y políticas–, al gobierno de Bohemia con el cual la familia del santo mantenía relaciones de tensión y competencia, al pueblo sujeto al obispo, que le reclamaba por la permanencia en el ejercicio de la función al tiempo que parecía desatender la doctrina y costumbres cristianas. En efecto, en el contexto centroeuropeo se presenta la particularidad de la existencia de eclesiásticos formados en los centros religiosos de Germania e Italia, la actualización del ideal martirial y misionero en el marco de la cristianización, unido a un monasticismo itinerante y eremítico. Todo ello confluía para generar un ámbito de actuación propicio tanto para la emergencia de ciertos personajes característicos del período (el monje y/u obispo misionero y/o mártir), como para las tensiones y rispideces entre autoridades a las que estaban (o debían estar) sujetos. En el caso ya nombrado del obispo Masona de Mérida estudiado por Dolores Castro, los esfuerzos del monarca Leovigildo por conseguir la conversión de aquel al arrianismo determinaron una serie de acciones coercitivas (nombramiento de un obispo arriano, exilio de Masona), pero también estrategias para afianzar los vínculos con la ciudad y la figura de la santa mártir Eulalia, cuyas reliquias se constituyen en un elemento en la construcción del poder y la autoridad. El rol de obispo era reconocido, de este modo, como un eje fundamental en el ámbito local en tanto líder religioso, cívico y administrador de recursos. Masona fue exitoso en el ejercicio de sus funciones: gestionaba y administraba el patrimonio eclesiástico, entablaba redes e incentivaba actividades caracterizadas por la activación de la lealtad de la comuni-

dad, ponía en práctica virtudes espirituales que reforzaban el lazo de la ciudad episcopal con la santa.

### **Organización eclesiástica y control de iglesias**

Otro de los planos en los que se expresa la complejidad de los vínculos entre obispos y monasterios es el de la organización eclesiástica. En este sentido, varios de los capítulos de este libro ofrecen elementos para trazar, en distintos escenarios geográficos, las coordenadas de una relación que se transforma a lo largo de los siglos medievales. Para la Alta Edad Media, el trabajo de Mariel Pérez pone de manifiesto cómo la permeable frontera entre clero secular y regular se expresaba en las trayectorias monásticas de muchos obispos pero también en el rol compartido que obispos y monasterios desempeñaron en la organización religiosa del espacio leonés. En un contexto caracterizado por la débil proyección territorial del poder episcopal y por la difusa frontera que separaba al clero secular del mundo monástico, los monasterios desempeñaron un rol fundamental en la organización eclesiástica del ámbito rural, funcionando como núcleos de redes eclesiásticas de diversa amplitud. En este sentido, la autora distingue entre monasterios “intermedios”, de irradiación local-regional, y centros monásticos con mayor proyección territorial, como los de Sahagún y San Pedro de Eslonza, que lograron controlar un gran número de iglesias muchas veces alejadas y dispersas a partir de la generosidad de los monarcas asturleonese, la alta aristocracia laica y eclesiástica y las élites locales. Los obispos de León jugarían un rol muy activo en la formación de estas redes, no solo a través de la fundación y dotación de monasterios dentro de la diócesis sino también de la entrega de iglesias locales a los centros monásticos, en especial a aquellos a los que se hallaban más fuertemente vinculados por sus trayectorias personales.

El mundo anglosajón descrito por Patricia Veraldi se caracteriza por la debilidad de los obispados sin un control centralizado de base urbana consolidado. Ello deriva en la ausencia de una delimitación

espacial estricta entre monasterios e instituciones episcopales y en la convivencia en el ámbito de las abadías del clero secular y regular. El obispo, entonces, se destaca por su rol pastoral y administrativo sin desplegar la autoridad reconocida en otras regiones. Habitualmente era elegido dentro de la comunidad monástica de la sede episcopal; las nuevas sedes diocesanas podían establecerse en *mynsters* existentes y los propios obispos en ocasiones buscaban la autonomía de los monasterios. Esta situación podía ser aprovechada por figuras como Wilfredo en la construcción de su red de poder. Sin embargo, la debilidad de la autoridad episcopal era aprovechada asimismo por los monarcas, quienes consolidaron su poder territorial por medio de la fundación de monasterios.

El avance de la reforma eclesiástica y la progresiva afirmación de la jurisdicción del episcopado sobre las iglesias de la diócesis daría inicio, desde las últimas décadas del siglo XI, a una profunda transformación en la relación entre obispos y monasterios, que habrían de definir sus roles dentro del mapa eclesiástico en un juego atravesado muchas veces por el conflicto y la competencia por la renta eclesiástica. Este es el eje que guía el trabajo de Carla Cimino, quien da cuenta de la resistencia que en los siglos XII y XIII opusieron los centros monásticos a los obispos de Zamora ante la afirmación de las prerrogativas episcopales sobre las iglesias de la diócesis. La implantación de las estructuras parroquiales suponía, en efecto, un avance del poder episcopal sobre la autonomía y los privilegios de exención reivindicados por los monasterios, así como sobre los derechos que tradicionalmente ejercían sobre las iglesias de su propiedad. Esto provocaría tensiones entre el episcopado y los centros monásticos en torno a la propiedad de las iglesias monasteriales, los derechos parroquiales, el reparto del diezmo y el control sobre los curas párrocos, tensiones que, en ocasiones, derivaron en conflictos abiertos. Sería a través de los procesos de disputa y negociación entre obispos y monasterios que lentamente se irían definiendo los derechos de cada una de las partes sobre las iglesias monasteriales.

El trabajo de Albert Cassanyes Roig, que puede pensarse en continuidad temporal respecto del de Cimino, muestra una relación ya estabilizada entre obispos y órdenes religiosas en torno al control y gestión de las parroquias locales. Con foco en Mallorca, cuyo encuadramiento eclesiástico se inició tras la conquista cristiana de la isla en 1229, el autor explora el papel de los templarios y los canónigos regulares premonstratenses en la organización parroquial de la diócesis. En este caso, sería el propio obispo quien en 1240 cedió a estas órdenes la gestión de las parroquias de Pollença y Artà, reteniendo para sí algunas prerrogativas. La relación entre las órdenes y el episcopado en relación con estas parroquias revela –al menos, a través de la documentación disponible– un bajo grado de conflictividad, más allá de algunos problemas generados en torno al reparto de diezmos y la vela por la correcta administración parroquial, que, en la mayoría de los casos, se resolverían sin acudir a pleitos judiciales. Debe tenerse en cuenta, no obstante, el carácter particular de la diócesis mallorquina, donde el recurso a las órdenes regulares para ejercer el ministerio parroquial en la isla podría vincularse, como señala el autor, a la falta de clérigos seculares suficientes para desempeñar esa función en los años inmediatamente posteriores a la conquista. A esto se sumaría la situación geográfica de las parroquias, que se emplazan, precisamente, en las zonas más alejadas de la capital, bajo fuerte amenaza de ataques exteriores. La relación entre obispos y órdenes estaría, de este modo, fuertemente incidida por las peculiaridades de la situación política y militar de la diócesis en el marco de la reconquista.

En otro espacio, el de Italia del sur en el siglo XI, la red compleja de interacciones de la organización eclesiástica es revisada por Antonio Pio Di Cosmo. Allí convergen una serie de factores para dar forma a un paisaje urbano reformulado, concentrado en torno a las sedes del poder civil y eclesiástico en un proceso de “colonización del inconsciente” que permite la construcción y consolidación de la lealtad hacia el poder normando, un poder capaz de reconfigurar las circunscripciones eclesiásticas en función de garantizar su dominio político

en ascenso. Dentro de dichos factores se incluye la voluntad papal de mantener la obediencia dentro de un contexto local en el cual el obispo ocupa un lugar central, no solo con respecto a la actividad pastoral, sino también a la configuración de redes de relaciones. La aparente contradicción entre las concesiones papales y la afirmación de la *libertas Ecclesiae* tiene lugar en el marco del conflicto con el Imperio, que promueve la alianza con la administración normanda; a la vez, impulsa la latinización monástica frente a la presencia griega. Mientras tanto, la administración normanda busca el equilibrio en este escenario con el fin de garantizar la convivencia de una población y una estructura eclesiástica vinculadas a diversas tradiciones.

### Dinámicas patrimoniales

La transferencia y gestión de bienes materiales, en particular de bienes inmuebles, se presenta como otro de los nodos que articulan la relación entre obispos y monasterios. En este sentido, algunos de los trabajos aquí reunidos muestran el complejo juego entre lógicas de competencia y lógicas de colaboración entre ambos actores. Los trabajos de Mariel Pérez y de Iván García Izquierdo y David Peterson sugieren, en una lectura articulada, un clivaje a partir de la reforma gregoriana que abriría una etapa marcada por una mayor competencia patrimonial entre obispos y monasterios. Mientras que Pérez, con foco en la diócesis de León, alumbraba una situación de gran fluidez material entre unos y otros durante la Alta Edad Media, en la que los propios obispos participaban de la transferencia de tierras, rentas e iglesias hacia los centros monásticos, García Izquierdo y Peterson enfatizan, a través del caso de San Millán de la Cogolla, el profundo cambio que en el siglo XII se produjo en las relaciones de este monasterio con el obispado de Calahorra, dando inicio a una etapa de mayor competencia por los bienes materiales entre ambas instituciones. Mientras que en las décadas centrales del siglo XI, momento en que, como hemos visto, los abades de San Millán se desempeñaron como obispos Calahorra,

el monasterio protagonizó un proceso de fuerte acumulación patrimonial, en el siglo XII, tras el “divorcio” del obispado calagurritano de los abades emilianenses, emergería entre los monjes una creciente preocupación en torno a la protección del patrimonio monástico que se hallaba dentro de la diócesis. Esta tensión entre abades y obispos se reflejó, de acuerdo a los autores, en la redacción del *Becerro Galicano*, orientado a afirmar los derechos de la abadía sobre sus propiedades y rentas.

El desarrollo de dinámicas más competitivas no implicaría, sin embargo, la desaparición de lógicas de colaboración entre obispos y monasterios. Juan A. Prieto Sayagués aborda, en esta línea, el patronazgo ejercido por los obispos castellanos sobre la Orden de San Jerónimo desde la segunda mitad del siglo XIV. Estas intervenciones, realizadas durante el ejercicio del cargo o una vez retirados del episcopado, incluían prácticas diversas como fundaciones, donaciones, fomento de reformas o elección de sepultura. A su vez, los monasterios y sus comunidades proporcionaban una serie de servicios a los prelados, proveyendo las bibliotecas en las que se formaron muchos obispos, ofreciendo sus dependencias como escenario de reuniones políticas, alojando y dando refugio a los prelados, o custodiando dinero, documentos y objetos de valor pertenecientes a estos.

Por su parte, Victoria Casamiquela Gerhold introduce, a través del estudio del mundo bizantino de los siglos X-XI, otro elemento a tener en consideración en las dinámicas materiales de las instituciones eclesiásticas: la reacción de los poderes seculares, en este caso, el Estado bizantino bajo la dinastía macedonia, ante la expansión material de los monasterios. A fin de comprender las medidas impuestas por el Estado con el objeto de restringir la expansión de la propiedad monástica, la autora recurre no solo a la exploración de las propiedades eclesiásticas sino también de las laicas. Las razones atribuibles a las limitaciones a la propiedad se han vinculado a la ambición de los monasterios y la supuesta subexplotación de sus tierras, temáticas que han sido debatidas: la clave del éxito o fracaso en la administración residía, más bien,

en la disposición de recursos para la explotación. La consecuencia era la sustracción de tierras monásticas (por tanto, inalienables) al sistema productivo. La legislación del período –dirigida contra los distintos tipos de autoridades que controlaban los monasterios– podía haber tenido su fundamento, asimismo, en intereses políticos de cara a las aristocracias laica y eclesiástica. Esta última era funcional a la descentralización del territorio y al avance del control privado del mismo, puesto que, a raíz del debilitamiento progresivo del Estado bajo los macedonios, el poder imperial habría experimentado una extrema dificultad para garantizar la reivindicación de sus derechos frente a la aristocracia laica.

Este recorrido permite reconocer la complejidad que presenta el abordaje de las relaciones entre obispos y monasterios en la Edad Media, complejidad que se expresa en la multiplicidad de facetas en las que se plasmaban –de las que aquí solo se han puesto bajo el foco algunas– así como en la diversidad de las configuraciones políticas, sociales y religiosas particulares dentro de las que se articulaban. Los trabajos recogidos en este libro, si bien focalizados en problemáticas puntuales, contribuyen, en su conjunto, a iluminar el carácter multifacético de esta relación, que se despliega, a su vez, en una diversidad de encuadres espaciales y temporales.

## **EL OBISPO EN MOVIMIENTO. EL ITINERARIO DE MASONA ENTRE MÉRIDA, TOLEDO Y EL EXILIO**

### **THE BISHOP ON THE MOVE: THE ITINERARY OF MASONA BETWEEN MÉRIDA, TOLEDO, AND EXILE**

*Dolores Castro*

IMHICIHU-CONICET/ UNGS

Resumen: En la obra hagiográfica *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, la ciudad de Mérida destaca en el contexto ibérico como sitio de milagros y hombres santos. Esta imagen proyecta un escenario urbano privilegiado en cuyo centro es elevado el obispo, máxima figura de liderazgo y poder en la Antigüedad Tardía. Con el objetivo de explorar los mecanismos que construyen y consolidan el poder episcopal en época visigoda, este trabajo propone una aproximación al escenario emeritense de los siglos VI y VII a partir del itinerario de Masona de modo tal que su estudio permita analizar el papel de las élites tardoantiguas, especialmente de la figura episcopal, en la definición, transformación y jerarquización de los diferentes espacios urbanos y extraurbanos.

Palabras clave: hagiografía, obispo, Antigüedad Tardía, Reino visigodo.

Abstract: In the hagiographical text *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, the city of Mérida stands out within the Iberian context as a location for miracles and holy men. A privileged urban setting is evoked, at the center of which the bishop stands as the key figure of power and leadership in Late